

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

¶ Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

¶ Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.
—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 35, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL.

NOS EL DR. D. FR. FERNANDO BLANCO Y
LORENZO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE AVILA, ETC.

Al Clero y pueblo de nuestra diócesis.

Salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo, Dios
y hombre verdadero.

De varios pueblos de nuestra diócesis se nos han dirigido súplicas para que permitamos celebrar solemnes funciones de desagravio a Dios y a su Santísima Madre por las sacrilegas ofensas que de algún tiempo a esta parte se les han irrogado con escandalosa publicidad. Tales súplicas son para nuestro corazón sacro un suave lenitivo, un bálsamo que, si no tiene eficacia bastante para curar sus heridas, las tiene, para templar el rigor de sus dolores. Vemos en esos piadosos deseos de nuestros amados diocesanos pruebas prácticas de cuán lejos se hallan del camino del error y de la impiedad; de cuán repugnantes les son las máximas de la incredulidad, y del propósito que los anima de perseverar firmes y constantes en la fe sacrosanta que han recibido.

Tales peticiones son justas, justísimas; y los deseos que en ellas se manifiestan merecen nuestro más sincero y expresivo elogio. Su objeto es hacer pública manifestación de los sentimientos de la fe públicamente ultrajada. Cuando esta es respetada; cuando, al menos, no es insultada públicamente, basta hacer actos de fe en la forma ordinaria, y en los tiempos y ocasiones oportunas que marcan los maestros de la sana doctrina. Mas cuando la impiedad alza su frente, y con osadía ó estupidéz sin ejemplo en una nación católica, ultraja públicamente lo que hay de más santo y venerando en el cielo y en la tierra; conveniente es, necesario es que los hijos de Dios y de la Iglesia, para quienes nada hay más vergonzoso que avergonzarse de su fe, nada más temible que el miedo de profesarla en público cuando en público se la ofende, conveniente es, repetimos, necesario es que den solemne testimonio de sus creencias, y procuren con actos internos y externos de fervorosa piedad desagraviar la majestad ofendida del Autor y Consumador de esa fe haciendo por lograr que esos actos, multiplicándose lo más posible, sean un obsequio tal a la Divinidad injuriada que aplaquen su justa ira y la inclinen a olvidar, por decirlo así, las ofensas recibidas, y a usar de misericordia hasta con los mismos ofensores.

Son estos muy dignos de una inmensa compasión por su ignorancia ó por su deslumbramiento; y quién sabe lo que puede la oración pura y ferviente para atraerlos a los caminos de la luz? Y ¡oh cuán grande y dulcemente eficaz es la misericordia del Señor invocada por corazones humildes y ansiosos de su gloria! No ha mucho tiempo se ha demostrado en el edificante muerte de un hombre que poco antes había alarde de incredulidad. Dios le venció, como él mismo dijo en sus últimas horas, le venció amorosamente, quizá movido por las sencillas y humildes plegarias de una persona de su servicio. ¡Cuánto más podrán mover al Padre de las misericordias las oraciones de muchos!

Y que efectivamente hay lamentable ignorancia ó deslumbramiento muy digno de compasión en los que con sus palabras impías y blasfemas han herido las fibras más delicadas de los corazones católicos hace algunos días, lo demuestra, aparte de otras razones, el ridículo aplomo, el tono magistral con que ante una asamblea de personas entendidas y conocedoras de la historia de las ciencias se han puesto a proclamar con aire de novedad doctrinas contra el dogma católico que han sido hace siglos pulverizadas por esclarecidos ingenios, condenadas por la Iglesia y relegadas por la ciencia y la sana crítica al panteón de los errores. ¿A quién no causa esto lástima y profunda pena, especialmente si tal aseaso á hombres de brillante ingenio, á quienes Dios ha concedido dotes con que pudieran ser los continuadores de nuestras glorias científicas y literarias, que todas son glorias católicas?

A la oración, pues, amados diocesanos, a la oración, os decimos otra vez, y no nos cansaremos de repetirlo. A la oración para desagraviar al Señor ofendido; a la oración para pedirle el perdón y la conversión de todos los que yerran y de todos los que le ofenden. Esa es nuestra arma; esa es nuestra defensa, esa es nuestra llave para abrir el tesoro de las divinas misericordias, y lograr que ellas descendan en copiosos raudales sobre nosotros, sobre nuestros hermanos extraviados, sobre nuestra patria afligida, sobre toda la Iglesia apenada, sobre el mundo entero necesitado de Dios, á quien la impiedad olvida ó rechaza.

Esa misma alarma y escandecimiento que en vosotros han producido las proposiciones heréticas, impías y blasfemas á que vuestros oídos católicos y piadosos no están acostumbrados, y que vuestros corazones repelen con profundo horror, os deben inclinar á posturaros ante la Majestad del Altísimo para honrar y engrandecer su nombre sacrosanto, para unir vuestras voces con las de los espíritus bienaventurados que eternamente le ensalzan y glorifican en el cielo, y pedirle con gemidos del corazón que disipe con su omnipotente soplo las nubes del error en que el espíritu del mal pretende envolver nuestro país privilegiado, santificado un día por las virginales plantas de su Santísima Madre, empapado en la sangre de innumerables mártires, y alumbrado por siglos y siglos con los resplandores purísimos de la verdad católica.

Invocad en vuestro auxilio á la poderosa reina del cielo, exterminadora de todas las herejías; invocad á María, la augusta madre del Redentor, y madre dulcísima de los españoles: invocad el auxilio de esos mismos santos cuyo honor inmaculado se ha intentado ofender pocos días ha con calumniosas acusaciones; de San Vicente Ferrer, apóstol del siglo XIV, ornamento de nuestra patria y objeto de admiración y asombro para todo el orbe católico, de San Pío V, honra del pontificado, y preservador de la Europa amenazada por la tiranía musulmana, y de San Pedro de Arbués, ardentísimo defensor de la fe católica que selló con su preciosa sangre. De este modo, reconociendo su poder de intercesión en el cielo para con el omnipotente, los honrais y desagravisis, protestando contra las blasfemias y calumnias con que la impiedad ha intentado manchar sus nombres gloriosos.

Todo esto queremos que lo practiquéis con serenidad y santa calma, como quien sostiene y defiende la causa de Dios de la paz y de la caridad que la quiere en las almas de los que son sus hijos, y no con espíritu desahogado y turbulento. *non in commotione Dominus.*

No olvidéis que el espíritu de paz, de amor, de santa fraternidad es un gran medio, y lo fué siempre, de recomendar y hacer amable nuestra santa religión á los que la aborrecen quizá por que no la conocen bastante. Ganad á estos por el amor, por la palabra edificante y persuasiva, por el ejemplo y por la oración.

No os asuste, ó por lo menos, no os abata ni acobarde el ruido siniestro que á veces forman los gritos furiosos del error y la impiedad. Permaneced vosotros tranquilos en vuestras creencias dando de ellas público testimonio con vuestras buenas obras; y vuestra fe triunfará, y tendréis el consuelo de verla transmitida á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos.

Ella es un don de Dios: usad bien de él; no le sepultéis; no queráis tenerle ocioso; mostrad al mundo los frutos de su fecundidad y Dios los bendecirá.

A fin de satisfacer vuestros deseos, y evitaros la molestia de acudir por poblaciones pudiendo autorización para funciones de desagravio, ordenamos y mandamos. 1.º Que en cada uno de los pueblos de nuestra diócesis se celebre en el día que el Párroco designe, una solemne fiesta de desagravio con su divina Magestad expuesto, al menos durante la misa mayor.

Concluimos esta breve carta dándoos con paternal afecto nuestra pastoral bendición, como prenda de nuestro amor y prueba del deseo de que Dios os dé la suya con la abundancia de sus gracias. Dada en Avila á 12 de Mayo de 1869. Fa. FERNANDO, Obispo de Avila.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de
Junio de 1869.

Se abrió la sesión á la una y media, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El señor

Mendez Vigo tiene la palabra.

El Sr. MENDEZ VIGO: Es para hacer una pregunta á la mesa sobre una cuestión reglamentaria. El periódico *La Correspondencia de España*, en su número de anoche, inserta el siguiente sueldo que voy á leer á los señores diputados, llamando su atención sobre la gravedad que contiene; y en cargo á los señores que redactan el *Extracto oficial* que se sirven hacer insertar con la mayor exactitud su redacción, que dice así:

«Con motivo de una exposición que varios vecinos de Valladolid han dirigido á las Cortes en queja del proceder del fiscal y magistrado de la sala primera de aquella audiencia en las celebradas causas del Banco y demás sociedades de crédito, por el secretario del Congreso Sr. Sánchez Ruano se ha dirigido una comunicación al ministerio de Hacienda para que con urgencia se reúna á las Cortes el expediente que se instruyó por orden de dicho ministerio en averiguación de las causas que produjeron aquel famoso quiebra; expediente que arroja mucho luz en este asunto, y que ha sido pedido por un diputado de la minoría republicana que se propone tratar este negocio tan luego como la comisión de peticiones emita su dictamen sobre la de que se trata.»

Como las causas á que el sueldo se refiere están *sub judice*, esto es, pendientes del fallo de los tribunales de Valladolid, y según tengo entendido, próximas á verse y sentenciarse por aquella Audiencia; como la exposición á que se alude, aparte de los vicios que encierra, y que no es del caso tratar en este momento, es sin embargo á todas luces improcedente, porque partiendo de que este alto Cuerpo legislador se inmiscue é interponga en actos y detalles de la administración de justicia, que en todo caso pudieran competir al Poder ejecutivo; como, por otra, figura en el sueldo al nombre del digno compañero nuestro Sr. Sánchez Ruano, el cual no es posible creer haya podido autorizar la inserción en *La Correspondencia* de semejante escrito, yo pregunto á la mesa si tiene la bondad de mandar leer el acta en donde conste el acuerdo á que se alude en dicho sueldo, y asimismo mandar leer la comunicación á que se hace referencia, á ver si ha sido pasada al ministerio de Hacienda conforme á las disposiciones de reglamento, es decir, suscrita por dos señores secretarios de la Cámara.

Yo no creo (para concluir) que los efectos de la intención que lleva ese sueldo...

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Sirvase V. S., señor diputado, formular la pregunta á la mesa, que ya ha explicado bastante.

El Sr. MENDEZ VIGO: Ruego al señor presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Señor diputado, estoy dirigiéndole á V. S. la palabra. Sirvase V. S. hacer la pregunta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pido á la mesa que se

sirva dar lectura del acta donde conste el acuerdo del Congreso pidiendo al señor ministro de Hacienda el expediente á que se refiere el sueldo, y que se lea también la minuta de la comunicación pasada con dicho objeto al ministerio por los secretarios del Congreso.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La mesa tiene que decir ante todo, que es sensible que fundado en el sueldo de un periódico, y sin otra averiguación ni datos, se haga esa especie de inculpadura á la mesa; y después tiene que contestar al señor diputado que la comunicación á que con alguna equivocación se ha referido S. S., ha sido dirigida en efecto por dos señores secretarios, según previene el Reglamento, á consecuencia de una reclamación que, en uso de su derecho, hizo un señor diputado. Hecha esta reclamación, la mesa tenía el deber reglamentario de ponerla en conocimiento del ministro á quien correspondía, y lo hizo en la forma que prescribe el Reglamento, por medio de una comunicación firmada por dos señores secretarios. Dicho esto, no procede de la lectura de ningún documento, porque supongo que el señor diputado dará suficiente fe á lo que acaba de decir la presidencia, y queda terminado este incidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El Sr. Figueras tiene la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Recientemente tuve la honra de dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación respecto al estado actual de la ciudad de Antequera; como su contestación no me satisfizo completamente, le anuncié una interpelación. Para poder explicar esta con pleno conocimiento de causa, y teniendo en cuenta que el señor ministro dijo que había fijado el breve y perentorio término de ocho días á la diputación provincial para resolver sobre la validez ó nulidad de las elecciones de Antequera, expediente que hace cinco meses tiene para despachar aquella corporación, yo pregunto si el señor ministro de la Gobernación tendrá inconveniente en traer, ó mandar que se traiga el expediente sobre las elecciones municipales de Antequera.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Gobernación la pregunta de S. S.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Continúa el acta de la firma de la Constitución del Estado. Siguió este solemne acto en la misma forma que principio en el día de ayer, siendo llamados los señores diputados que aun no habían firmado, por orden alfabético de provincias; y á las cinco y media de la tarde dio.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Señor presidente, está terminada la firma.

Se mandó pasar á las comisiones respectivas entre otras las siguientes exposiciones, presentadas por los señores diputados que á continuación se expresan:

Por el Sr. De Blas, una de varios cabos y sargentos del regimiento de artillería á consecuencia de los sucesos del 22 de Junio de 1866, solicitando todos los haberes que les hayan correspondido durante la emigración.

Por el Sr. Ochoa (D. Cruz), uno de los religiosos legos del Orden de San Francisco, residentes en Estella, pidiendo que se les reintegre en las pensiones que cobraban antes del decreto de 12 de Octubre último por el cual fueron privados de ellas.

Por el Sr. Figueras, una de D. Francisco Corbella, vecino de Tarragona, solicitando el inmediato reintegro de 16,942 escudos y 200 milésimas que con riesgo de su vida gastó en varios viajes al extranjero para ponerse de acuerdo para triunfo de la revolución.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por el ministerio de Fomento se publica con fecha 3 del corriente el siguiente decreto:

«Resultando de los telegramas de algunos gobernadores la dificultad de encontrar, exhibir y trasladar á Madrid los restos de algunos hombres insignes, cuyos nombres con venidera que fueran propuestos á las Cortes para inaugurar el Panteón nacional, el Poder ejecutivo ha dispuesto se aplase esta solemnidad para el domingo 13 del corriente.»

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy lo siguiente:

«El capitán general de la isla de Cuba en 15 de Mayo último participó á este ministerio que el comandante general de las fuerzas en operaciones del departamento oriental, conde de Valmaseda, dió á los rebeldes varias batidas, causandoles 90 muertos, entre ellos el cabecilla Grant, dos hermanos del titulado general Acosta y dos ayudantes de Carlos Manuel de Cespedes, ocupándoles varias armas y pertrechos de guerra.»

Que el comandante general de Cuba en 23 de Abril próximo pasado dice que habiéndose refugiado los insurrectos que por allí vagaban á las posiciones llamadas del Ramon, que dista 14 leguas de aquella ciudad, batidos y perseguidos por nuestras columnas móviles, determinó atacarlos en ellas, como lo verificó; y que aunque fuertemente atrincherados, se dispersaron á los primeros tiros, dejando en poder de las tropas algunos prisioneros, entre ellos un titulado coronel y un comandante. Este hecho, si bien no ha dado las ventajas materiales que hubieran sido de desear, ha sido sin embargo de gran influencia moral; pues además de haberse presentado 150 insurrectos, les ha hecho comprender que donde quiera que se alberguen serán perseguidos por nuestros soldados.

Que el general Peláez desde Santa Clara participa en 4 del pasado la salida que hizo por la Mandinga hasta la Sigüenza el coronel del regimiento caballería Mifitias de Güines D. Ramon Menduina, quien batió al enemigo causándole 40 muertos, ocupándole armas y caballos.

Que las comunicaciones recibidas del Departamento del Centro no dejan de ser satisfactorias.

Que convecidos varias familias del buen proceder de las autoridades y tropas españolas con los que se presentan, abandonan los montes donde se hallan ocultas, poniéndose bajo el amparo de nuestra bandera.

Que según participa el general Letona, los trabajos de la vía férrea que une á Nuevitas con Puerto-Príncipe han recibido un gran impulso, y que el día 4 del corriente salió el tren entrado.

por locomotora, aunque muy lentamente, con el objeto de ir perfeccionando las últimas reparaciones.

Que dicho general tomó á Ceuta sin más que una pequeña resistencia, inutilizando cinco cañones que encontró y las defensas y trincheras que tenían los insurrectos, presentándosele 99 de estos.

Que el día 3 la vanguardia del brigadier Lesca, que conducía un convoy á Puerto-Príncipe, encontró una trinchera que cerraba el paso en el centro del bosque de Alta-Gracia, y asaltada por el batallón peninsular de Aragón y otro del regimiento de la Reina, se consiguió desalojar al enemigo. Que en la toma de esta posición hemos perdido un jefe, un oficial y cinco soldados, resultando además heridos dos oficiales y 28 individuos de tropa.

Que por el relato que antecede fácilmente se comprende que la rebelión de aquella isla está terminando, consistiendo las pocas señales que da de su existencia, no en los recursos con que cuenta sino en el engaño en que tienen envueltos á los campesinos que arrastró violentamente á sus filas, haciéndoles creer que tan luego como se presenten á las autoridades legítimas ó jefes de operaciones, serán pasados por las armas, y que esa falsedad se irá desvaneciendo ante la humanitaria conducta que se observa con los que arrepentidos se presentan.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 7.—Después de una larga y ardiente discusión, de explicaciones de MM. Civinini y Crispi y de declaraciones de otros varios oradores, la Cámara de los diputados ha aprobado por 127 votos contra 94 una proposición de Mr. Bonghi, para la suspensión de la averiguación parlamentaria propuesta por Mr. Ferrari, hasta que sean presentadas á la Cámara las acusaciones formales y precisas con motivo del asunto de los tabacos.

PARIS, 3.—El Emperador y el general Niel opinan que debe mantenerse en Argelia una organización militar fuertemente constituida, pero se cree que la mayoría de la comisión que acaba de ser nombrada podrá conseguir que se dé satisfacción á los habitantes desahogados de cierta preponderancia del elemento civil.

LONDRES, 3.—El príncipe de Gales representará á la reina Victoria en la gran solemnidad de la inauguración del Istmo de Suez. Asegúrase que lord Clarendon irá en representación del Gobierno.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE JUNIO DE 1869.

Por el camino que llevan las cosas públicas en España, véase claramente que, creada ya una especie de legalidad para uso y provecho exclusivo de la revolución, no debe andar lejos la hora de que se la invoque contra nosotros para impedirnos defender libre é íntegramente nuestras ideas. Entre las razones que para creerlo así tenemos, figura precisamente en primer lugar la de que según el texto de la legalidad revolucionaria, deberíamos gozar libertad absoluta de emitir nuestro pensamiento. Agréguese á esto las señales de muerte próxima que ya se divisan en la situación presente, y tengase luego en cuenta que el revolucionario, como otras varias alimañas, suele mostrar en sus posturimerías un valor terrible cuanto es desesperado. No se nos tachará, pues, de ociosos ni redundantes si, mientras nos es físicamente posible hacerlo, recordamos en compendio nuestra historia para enunciar, según ella misma, el término inmediato y el fin remoto á que se encaminan nuestras humildes tareas.

I.

Lo importante, lo sustancial de la empresa que acometimos al inaugurar EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, no era ciertamente nuevo ni peregrino: precedíannos ya otros diarios de gloriosa recordación, que defendían valerosa y discretamente todos los grandes principios sociales que nos proponíamos defender nosotros. Todos tenían por bandera común: «Dios, Patria y Rey», y á esta unidad de propósito se debe sin duda el gran resultado que hoy tocamos de nuestros esfuerzos comunes.

Este resultado le anunciamos, pocos días ha, con las siguientes palabras:

«Murió la unión liberal, decíamos; pero desde aquella época comenzó á formarse la unión católica, la unión española, eso que entonces no era más que un noble instinto, un vago pre-sentimiento, y hoy tiene ya forma conocida, y mañana ha de ser un gran Gobierno.»

Con legítimo orgullo lo decimos: este resultado magnífico es en gran parte obra de los esfuerzos comunes de la prensa católica en España; es producto de la unidad de final propósito que á todos nos hizo converger, desde los diversos puntos de una misma circunferencia al centro donde irradiaban, iluminando toda nuestra historia patria, el catolicismo y la monarquía. El honor de esta empresa es patrimonio de todos, y dicho se está que la mayor parte corresponde de derecho á los más antiguos.

Un solo signo especial nos distinguió que ciertamente no nos daba derecho singular á preeminencia alguna; pero que, á nuestro juicio, ha ejercido un influjo especial en el conseguimiento de aquel gran resultado. Cuando nacimos á la vida pública, sucedía que por un concurso de

dichas circunstancias, en parte fortuitas y en parte no, gozábamos de plena aptitud para mostrarnos absolutamente desligados de todo vínculo político, propiamente dicho. No teníamos compromiso de ninguna especie con ninguno de los partidos militantes; habíamos renunciado á toda participación en los actos y en los intereses de las agrupaciones políticas que se disputaban el mando; con numerosos escritos y actos anteriores nos habíamos declarado, gracias á Dios, enemigos de los principios y adversarios de los hombres que militaban en las innumerables variedades de la familia liberal; como era consiguiente, nuestras tendencias fueron desde luego un vínculo natural y lógico con todos los defensores verdaderos de los principios tradicionales, fuese cualquiera el nombre específico que los distinguiese entre sí. Podíamos por tanto, y sin inconsecuencia alguna, colocar nuestra esfera de acción fuera de la órbita de todos los partidos; podíamos sostener principios generales que no nos obligaran á programa alguno determinado, y juzgar por consiguiente las cosas y á las personas desde alturas inaccesibles á cuanto en las agrupaciones políticas ponen de fútil, de peligroso ó de condenable las pasiones del momento y los intereses transitorios.

Y pues que lo podíamos, debíamos hacerlo: notable improvisación ó culpable negligencia, habría sido en nosotros desaprovechar la ocasión que nuestra buena suerte nos deparaba de contribuir á la obra que en el instante crítico había de ser mas fecunda; es decir, simplificar los términos de la lucha trabada en nuestra patria entre el orden social y la revolución desde fines del próximo pasado siglo. Manifiestamente en nuestra España, como en tantas otras naciones, y por virtud del proceso mismo de la revolución cosmopolita, íbase caminando á la formación de dos grandes unidades claramente definidas y netamente clasificadas, que en el momento crítico habían de constituir las únicas dos necesidades entre quienes se diera la batalla decisiva.

Tocabáenos auxiliar este movimiento, y eso intentamos. La confusión en nuestro estudio político era grande. Los carlistas, por ejemplo, llamaban liberales á todos los que no eran carlistas, y esto no era verdad; los revolucionarios en cambio llamaban conservadores á muchos que eran radical é incurablemente revolucionarios. No faltaba quien lastimosamente confundiera la causa de la religión y la causa de la política, vinculando el triunfo de la primera á determinadas formas y condiciones, no esenciales de la segunda; mientras por otro lado había quien con la mas sana intención sin duda, quería poner entre esas dos causas la separación que no consentían ni la fe, ni la razón, ni la historia.

¿Qué había que hacer? era muy sencillo: definir las palabras; buscar las cosas que realmente se escondían debajo de los nombres; apreciar en su justo valor la importancia de las cuestiones sobre formas políticas y sobre títulos dinásticos; clasificar adecuadamente los intereses sociales, fijando con la posible claridad la distinción que debe hacerse entre los que son por sí variables y secundarios, y los que son primarios é inmutables; determinar en consecuencia las ideas y las instituciones que son entre sí absolutamente incompatibles; y como resultado final de esta tarea crítica, ir congregando y ordenando en su centro propio todas las fuerzas vivas que en nuestra España pudieran constituir la hueste una y compacta del verdadero orden social.

Nuestra tarea, como se vé, estaba naturalmente dividida en dos fases: una de mera crítica, por decirlo así, y otra de propaganda activa y organizadora; casi meramente negativa la primera, positiva y práctica la segunda.

A estas respectivas fases de nuestra publicación corresponden los dos nombres con que la hemos apellidado: llamámosla primero *diario no liberal*; llamámosla hoy *diario católico, apostólico, romano*. Con estos dos nombres bien que diversos, hemos expresado la totalidad de nuestro propósito: con el primero, la exclusión absoluta de todo liberalismo, radical ó doctrinario, progresista ó moderado, republicano ó realista; con el segundo, la proclamación del único principio, en el cual y por el cual atribuimos nosotros valor y vitalidad duradera á todas las instituciones políticas y sociales: para reducirlos á entrambos á una sola fórmula, hemos dicho constantemente, y sobre todo desde que el órgano de la verdad eterna nos dió definido el liberalismo: «Fuera términos medios; afuera liberales embobados y católicos vergonzantes; sepamos de una vez quién está íntegramente y quién no, con la España católica y monárquica; nada de subterfugios, nada de tergiversaciones: con la Iglesia ó con la revolución; con la sociedad ó con los partidos: *católicos ó liberales*.»

II.

¿Cómo deben á estas horas compadecerse á sí mismos los que de buena fe nos hayan tachado

de imprudentes ó de fanáticos por haber planteado así los términos generales de la cuestión social. ¡Cuán claramente, al cabo ya de ocho meses de plena dominación liberal, estarán viendo la verdad de nuestros juicios y la oportunidad de nuestros propósitos!

¿Qué es, en resumen, todo cuanto á sus ojos está hoy pasando? ¿qué es sino la guerra cruda y sistemática de todas las fracciones liberales contra el catolicismo? ¿cuál otro está siendo objeto único final de estos tiranuelos sino secuestrar de la dirección y del influjo de la iglesia toda la vida social de España?...

Demos gracias á Dios de que el intento se haya hecho tan patente; felicitémonos de que, por su claridad misma, la situación haga ya imposibles las hostilidades encubiertas de nuestros adversarios, ni las adhesiones tibias de nuestros amigos. Ya estamos (á mucha costa, es cierto); pero en fin, ya estamos en el punto á que queríamos llegar; ya tenemos completa y distintamente clasificadas las huestes entre quienes ha de darse la batalla decisiva.

Ya es evidente que no se peleará por el triunfo de un partido contra otro partido, ni de una forma de gobierno contra otra, ni por el más ó el menos de tales ó cuales derechos políticos, sino que se luchará franca y exclusivamente por la fe contra la impiedad, por la libertad de los pueblos cristianos contra las tiranías del liberalismo, por la paz en el orden, contra la guerra en la anarquía.

Ahora sí que ya podemos, mejor dicho, que ya debemos tener una bandera política propiamente dicha: ahora sí que entrando de lleno en el terreno práctico, podemos ahorrarnos de definir lo que por los hechos mismos está bien claro; ahora sí que ya no tenemos que perder tiempo en clasificaciones que se hacen por la fuerza misma de los acontecimientos. Nuestra tarea, al simplificarse, se ha hecho más concreta. Sin dejar de ser lo que siempre hemos sido, sin dejar de querer lo que siempre hemos querido, ó por mejor decir, á consecuencia cabalmente de lo que siempre hemos sido y querido, podemos y debemos adoptar una calificación política determinada, sin que por eso pueda decirse que nos apartamos de nuestro propósito primitivo.

La razón, la conciencia, la conveniencia, el sentido común nos mandaban no tomar parte en la batalla decisiva de la España católica y monárquica contra la revolución, sin adoptar un símbolo que expresase lo que hay de común entre las necesidades actuales de nuestra patria y el propósito universal y constante de nuestra publicación. Si la historia nos daba ese símbolo, de ella debíamos tomarle, y en efecto, le hemos tomado tal como nos lo da la historia.

Cárlos VII es, por sus tradiciones y por su persona, el augusto depositario de ese símbolo, y á él proclamamos rey de España, porque en sus manos vemos el estandarte de la unidad católica, íntegra y eficaz, y en su representación dinástica la promesa de una monarquía que nos liberte de las facciones.

Buscando vamos en el duque de Madrid, no ciertamente al rey de un partido sino al príncipe cristiano, al jefe católico de la española nación católica. Vencedora ó vencida esta bandera en la próxima lucha, ella será la nuestra, tengamos ó no libertad para tremolarla; porque esperamos que, como lo es hoy, será siempre la bandera de nuestra fe y de nuestra patria.

Ayer corrieron graves noticias acerca de la Habana, que desgraciadamente se han confirmado.

El general Dulce, según parece, telegrafió ayer al Gobierno diciéndole que, en medio de manifestaciones tumultuarias, una comisión de jefes y oficiales de voluntarios le había exigido que resignara el mando en el segundo cabo. Así lo hizo, no teniendo medios de resistir, y para evitar mayores males. El general Dulce pide que vaya inmediatamente su sucesor, pues él piensa embarcarse hoy.

A consecuencia de este grave suceso, parece que se celebró ayer tarde un Consejo de ministros, con asistencia del Sr. Caballero de Rodas, en el cual se acordó, entre otras cosas, la inmediata salida de este para su destino, disponiéndose además la formación de un cuerpo que se hace llegar á 5,000 hombres, el cual deberá embarcarse cuanto antes con destino á la isla de Cuba. Parece que los jefes de esta nueva expedición han sido designados por el mismo general Caballero de Rodas.

Si nuestros lectores recuerdan algunas de las cartas de la Habana publicadas en las columnas de EL PENSAMIENTO, podrán hallar en ellas quizá varias de las causas que han producido el acto de violencia de que ha sido objeto la autoridad superior de la isla de Cuba.

Bien sea por el mal estado de salud en que se encontraba el general Dulce, ó bien porque aludido por los atronadores gritos de libertad y derechos individuales que oyó en la Península, en los últimos días de su residencia en ella, creyese que no debía llevar muy adelante las medidas de rigor, es lo cierto que, á juicio de los voluntarios de Cuba y del partido llamado peninsular, el capitán general de aquella isla trataba con demasiada lenidad á los conspiradores, y no obraba con toda la energía que era debida para acabar cuanto antes con la insurrección.

Agréguese á esto la desgraciada coincidencia de estar el general Dulce casado con una señora cubana que tiene, según parece, algunos próximos parientes muy comprometidos á favor de los rebeldes. Esta circunstancia, sobre todo, debió haber pesado mucho en el ánimo del gene-

ral Dulce y haberle retraído de ir á Cuba; así como debió tenerla también presente el Gobierno provisional para no confiar al marqués de Castelflorite un cargo delicadísimo en estos momentos, y que no solo exige que el que lo ejerce esté absolutamente libre de toda traba que puede hacerle incurrir en parcialidad, sino que carezca de ella aun en concepto de los más suspicaces. Si aun en la península, en circunstancias normales, un juez de primera instancia no puede ejercer su jurisdicción en un partido de donde fuere natural su mujer, ¿cómo ha de ser conveniente que en circunstancias extraordinarias sea capitán general de Cuba quien está casado con una señora riquísima, que ha vivido constantemente en aquella isla, y que tiene en ella numerosa parentela? Con razón se han quejado públicamente algunos cubanos de ese hecho que constituye una infracción, primera en su género, de las sabias leyes de Indias.

Las manifestaciones tumultuarias de que da cuenta en su último telegrama el general Dulce, no son las primeras que ha presenciado el vecindario de la Habana en estos últimos meses. En el mes de Abril las hubo con ocasión de querer el general Dulce poner en libertad á uno de los principales insurrectos, pariente del general, que estaba preso en el castillo del Morro. El general tuvo que desistir de su propósito por aquel día, más luego consiguió realizarlo causando con ello gran irritación así en los voluntarios como en las demás clases de la población.

Pero algún hecho nuevo ha debido agravar la divergencia de ideas entre el capitán general y los voluntarios. Algo especial ha debido sobrevenir para que estos tomaran la resolución de apoderarse del general Dulce, obligarle á resignar el mando en el segundo Cabo, general Espinar, y embarcarlo para España. Ignoramos las causas que han podido mover á los voluntarios para tomar una resolución tan enérgica, sobre todo cuando ya se sabía en la Habana que el general Caballero de Rodas se disponía á ir á relevar al general Dulce. ¿Habrá recurrido inesperadamente la insurrección de Cuba que se daba ya por vencida? No lo sabemos.

Dos palabras para concluir: hace ocho meses que el general Dulce, con otros compañeros, obligaron á doña Isabel II á salir de España; ¿quién le había de decir entonces al general Dulce que al cabo de tan poco tiempo se había de ver destituido del mando de Cuba como no lo ha sido ningún capitán general y embarcado á la fuerza con rumbo á España?

La Gaceta publica un decreto del ministerio de Fomento aplazando para el día 13 del corriente la inauguración del Panteón nacional, en vista de las dificultades de exhumar y trasladar en tan pocos días los restos de algunos españoles célebres.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla, decíamos días pasados, tuviera á su lado una persona medianamente instruida, sabría que se han perdido los restos de la mitad de los hombres célebres que quiere encerrar en un panteón-museo. Resulta, efectivamente, que no se encuentran los de Moreto, Mariana, Nebrija, Tirso, Argensola, Alonso Cano, y que probablemente no se encontrarán los de Quevedo y Churrucá. Tampoco se sabe dónde descansan las cenizas de Cervantes; y si se añade á esto, que la mayor parte de los restos de hombres célebres que se conservan, se hallan bien donde están, se verá que el panteón-museo ideado por el Sr. Ruiz Zorrilla es un imposible, y si no lo fuera, sería siempre un absurdo.

Hé aquí los nombres de hombres célebres cuyos restos se han reclamado para colocarlos en el panteón nacional, con los puntos donde actualmente se hallan depositados:

«Juan de Juanes, parroquia de Santa Cruz de Valencia.—Alonso Cano, panteón de la catedral de Granada.—Antonio Capmay y Montpalau, archivo de las casas consistoriales de Barcelona.—D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Monasterio de San Isidro (Itálica) Sevilla.—Manuel José Doyagüe, cementerio de Salamanca.—Padre Mariana, Toledo.—Marqués de Villamediana, Iglesia de San Pablo de Valladolid.—D. Alonso el Sabio, Burgos.—Ambrosio Morales, colegiata de San Hipólito en Córdoba.—Marqués de la Ensenada, parroquia de Santa María de Medina del Campo.—El Cid Campeador, Burgos.—El conde de Aranda, Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca).—Juan Lanuza, Cascajosa (Zaragoza).—D. Francisco de Quevedo, Villanueva de los Infantes (Ciudad-Real).—Tirso de Molina, Soria.—Jovellanos, Gijón (Oviedo).—Muriel, Sevilla.—Gravina, isla de San Fernando (Cádiz).—Churrucá, id., id.—Arias Montano, Iglesia de la universidad de Sevilla.—Jorge Juan, Iglesia de San Martín (Madrid).—Campomanes, cementerio de San Isidro, id.—D. Ventura Rodríguez, Iglesia de San Marcos, id.—Ercilla, Carmelitas de Ocaña, idem.—Juan de Herrera, cementerio de San Nicolás, id.—Calderón, id., id.—Cisneros, Alcalá de Henares.—Luis Vives, Brujas (Bélgica).—Goya, Orthez (Francia).—Bartolomé, Zaragoza.—Garcilaso de la Vega, Toledo (Iglesia de San Pedro Mártir).—Fernando de Herrera, Sevilla.—Agustín Moreno y Caballero, Toledo (Capilla de la escuela de Cristo, parroquia de San Juan Bautista).—Pelayo, Covadonga (Oviedo).»

A la simple lectura de esta lista, se ve cuán absurda es la idea de un panteón nacional. Esta generación egoísta y descreída, no tiene para nada en cuenta las glorias y tradiciones de los pueblos, y en su afán centralizador, ni á los muertos quiere dejar en paz, haciéndolos á modo de tapices, ó de monedas antiguas, ó de libros en biblioteca. Por satisfacer una mera curiosidad de los extranjeros que vienen á pasearse ó á hacer su negocio, más que á estudiar las glorias de nuestra patria, quiere que desaparezca el más rico tesoro de las provincias, destruyendo lo que forma el encanto de pueblos y comarcas.

¿Qué hay más respetable ni más querido que los restos de nuestros antepasados? ¿Dónde deben descansar mejor que en el lugar en que vi-

vieron ó murieron, si ya no es que manifestaron cosa determinada en su última voluntad?

El Sr. Ruiz Zorrilla, en su prurito de hacer incautaciones centralizadoras, no respeta siquiera esta última voluntad. Ercilla, Jovellanos, y especialmente el Cardenal Cisneros, eligieron en vida el lugar de su sepulcro; ¿quién es el ministro de Fomento para traspasar el mandato que repite todavía la tumba del fundador de la universidad de Alcalá? Alcalá fué la ciudad predilecta del gran ministro de los Reyes Católicos: la gloria de conservar sus cenizas le correspondió legítimamente; ¿en nombre de qué derecho pretende usurpársela Madrid?

Pero hay, entre todos, dos héroes cuyos restos sería una verdadera profanación, y un verdadero atentado tocar: dos grandes héroes que simbolizan nuestra independencia; el valor, la fe, la lealtad, la clásica caballería de España. El lector habrá comprendido que nos referimos á Pelayo y al Cid.

El primero lanza desde las rocas asturianas el grito santo de independencia contra los musulmanes; dejadle, pues, que repose en Asturias y que sea su sepulcro un monumento perenne á la fe y á la constancia; dejadle allí, siendo objeto de la veneración de aquellos habitantes, y no le traigas á que sirva de mero objeto de curiosidad. Dejadle descansar en Covadonga, como recuerdo vivo que alimente el ardor patrio y el amor santo de independencia de todas las generaciones: no apagueis el foco de entusiasmo y de fe que brota del sepulcro de un héroe cristiano.

El Cid Campeador, debe asimismo estar en Burgos. En Burgos se conservan todos los recuerdos de aquel asombroso personaje, tipo de leales y valientes caballeros. Cuando el viajero, el filósofo, el poeta, van á Burgos, los habitantes del país le muestran con noble orgullo la tumba de su héroe recordando la famosa *jura*, las campañas del invencible dominador de los moros, con todos los tiernos y hermosos episodios de la crónica y de la leyenda, que reviven á la presencia de los objetos que se conservan con veneración en la antigua capital de Castilla. Traer los restos del Cid á la ciudad de los museos, arrancándolos de la ciudad de las memorias, y separándolos de los de su amada esposa, la hija del conde Lozano, á cuyo lado descansan, es un atentado incalificable, una tiranía que no tiene ejemplo.

Con razón, pues, se oponen los burgaleses, como se oponían los asturianos á las despostraciones órdenes del ministro de Fomento; como se opone la familia de Jovellanos y la de Ercilla; como se opondrá Alcalá, la ciudad querida de Cisneros.

¿Qué dirían los madrileños si se tratara de arrebatarles las cenizas de Daoiz y Velarde? Los héroes que simbolizan las glorias de la patria, no son trofeos cogidos en guerras extranjeras, ni objetos de arte que corren riesgo de perderse, para querer amontonarlos en museos. La tumba de los héroes es un santuario, y el santuario está bien al lado del hogar.

Reposen en paz los Reyes Católicos en Granada, Pelayo en Asturias, Cisneros en Alcalá, el Cid en Burgos; déjense sus tumbas donde significan algo, donde son objeto de amor y de veneración y forman la gloria de las respectivas comarcas españolas. Así en toda España habrá símbolos de fe y de piedad, y cuando el extranjero visite nuestra tierra no podrá dar un paso sin encontrar monumentos que recuerden las hazañas de un héroe ó la abnegación de un mártir.

La fe se aviva al pie de los sepulcros: las virtudes no pueden extinguirse en los pueblos que viven á la sombra protectora de las tumbas de sus padres. Arrancad de los lugares en que reposan los restos de nuestros mayores, y habreis abierto una puerta más á la corrupción y á la impiedad.

Pero ¡ah! esta revolución es impía, y quisiera borrar, si posible fuera, hasta nuestra historia. Si sus intentos se cumplieran, nada quedaría en los pueblos que recordara el valor y piedad de sus antepasados. El viajero pasaría por España sin encontrar nada grande y noble, y entre los museos de Madrid le enseñarían uno, diciéndole: «Aquí están por orden de fechas los sepulcros de los hombres célebres que esta nación tuvieron otro tiempo.»

Ayer hablamos de la situación precaria en que se encuentra el Clero, por las muchas mensualidades que se le deben. Escitamos al Gobierno á que cumpliera con esta obligación sagrada; mas como en tratándose del Clero los gobiernos liberales se hacen los sordos, nosotros nos hemos propuesto no dejar vivir al Ejecutivo hasta que dé muestras de que oye nuestras voces.

Somos capaces de averiguar todos los despilfarros, por pequeños que sean, cometidos por el Gobierno provisional. Correremos tras los carrajes de los ministros para examinarlos y hacer su descripción á nuestros lectores; hemos de saber los convites que dan, las comidas políticas que se tengan en la presidencia ó en cualquier otra parte, y hasta el lujo que gasten los lacayos, porteros y otras gentes allegadas á las personas influyentes.

Si es preciso que el país esté bien al tanto de todo lo que sucede en este punto; ó estamos ó no en una situación democrática; ó son ó no los que nos gobiernan hijos del pueblo como nosotros, poco más ó menos, sin otros títulos para darse buena vida, — mientras hay quien se muere de hambre, — que el capricho de la fortuna y la deslealtad política.

Los generales libertadores pusieron, entre varias causas para justificar su rebelión, la in-

moralidad y el despilfarro de los Gobiernos moderados. Pues bien: ahora España necesita saber, hasta con los más pequeños detalles, si la inmoralidad y el despilfarro han concluido ó no, y si la falta de consideración con que se trata al Clero está agravada con la excesiva generosidad de la pública administración.

Por de pronto, reprobamos las fiestas constitucionales que se preparan: primero, porque son un sarcasmo sangriento contra el pueblo español que ha visto consignados en la Constitución principios contrarios á la existencia católica y política de nuestro país; segundo, porque son una parodia ridícula de las fiestas religiosas contra las cuales el Gobierno ha dado la escandalosa licencia de trabajar en los días consagrados á Dios; tercero, porque originan gastos exorbitantes é inútiles, mientras hay clases, como el Clero, que no cobran y obreros que se mueren de hambre; cuarto, porque es una verdadera impiedad celebrar con festejos públicos la guerra á la Iglesia, declarada con la promulgación de la libertad de cultos. Hay otras muchas razones, pero bastan las indicadas para que ninguna persona de buen sentido tome parte en esos regocijos oficiales. Al contrario, nosotros deseáramos que todas las familias cristianas se vistieran de luto el día en que se festejara el nuevo Código fundamental.

Reprobamos también la idea del panteón de hombres célebres, porque es una ridiculez hacer una especie de Museo de cadáveres ilustres, privándolos de la sepultura que muchos de aquellos grandes hombres eligieron libremente poco antes de morir, y además porque es otro gasto escandaloso é inútil, que solo sería disculpable cuando el país estuviese floreciente y rico y el Gobierno pagase religiosamente lo que debe.

Reprobamos también los injustificados ascensos que van á darse á algunos individuos de la plana mayor del ejército y especialmente al general Dulce que, según noticias, ha dirigido tan detestablemente los asuntos de Cuba, que viene echado de allí por los mismos españoles.

Repetimos que no pasará día sin que alcemos nuestra voz con toda la fuerza de nuestros pulmones para que se pague al Clero. Y advertimos que si llega el caso, como está á punto de llegar, de que los Prelados salgan por las calles de las ciudades y pueblos á pedir limosna para sus Curas, el Gobierno se habrá suicidado. Veremos entonces si la bravata del general Prim de que nadie puede con la situación actual es ó no verdad.

Basta por hoy.

Continúan los periódicos liberales, afectos y contrarios al ministerio, echándose en cara mutuamente sus lindezas gubernamentales y el cariño especial con que han mirado siempre los intereses de este pobre país.

Hoy es el *Siglo* á quien toca resucitar detalles de la historia del general Prim. Es cosa curiosa, y además es cuestión de maravedises, lo cual interesa mucho al pueblo que paga.

Oiga este pueblo con atención:

«Para la historia de los gobiernos moderados, á que tan decidida afición muestra el Sr. Ruiz Zorrilla, puede pedir á su compañero el general Prim el expediente que existe en el ministerio de la Guerra referente á la comisión conferida por el general Lersundi al conde de Reus para que pasase á Oriente á estudiar la guerra que entonces estalló entre Rusia y Turquía. Allí verá el señor ministro de Fomento cosas muy consoladoras respecto á gastos de representación hechos por el general Prim; allí encontrará cuentas muy galanas, entre ellas la de unas espuelas de plata que necesitaba el general para lucir en el extranjero la magnificencia de España. Allí verá lo que costó aquel estudio militar, que no trajo al país sino el gasto de muchísimos miles de duros.

Aunda, pues, á la fuente de estos datos, y después continúe, si le place, desacreditando á las administraciones moderadas.

Y para facilitar á S. S. la averiguación de estos hechos que constan en el expediente, le diremos que habiéndose aprobado por el general Blaser el presupuesto que el conde de Reus envió de París para gastos de la comisión hasta fin del año de 1845, en la que estaban comprendidos los sueldos y sobresueldos de los oficiales y soldados catalanes que estaban á sus órdenes, el importe del presupuesto por todos conceptos estaba consumido en Setiembre del mismo año, en términos de que á la vuelta á España del general Prim en aquel tiempo, el general O'Donnell tuvo que disponer le entregasen al actual ministro de la Guerra diez mil duros.

Vea, pues, el Sr. Ruiz Zorrilla que si es añadido á investigaciones históricas nosotros la ayudaremos en esta desagradable tarea, seguros de que su resultado no ha de ser muy halagüeño para sus amigos.

Después de saber estas cosas, no preguntéis cuál es el origen de las revoluciones. Está ahí claro y patente, en la inmoralidad esencial de los Gobiernos parlamentarios. Moderados, unionistas y progresistas son la misma cosa, comprendidos en el genérico nombre de *liberales*. Vereis que, como hombres, son honrados muchos de ellos y aun hacen esfuerzos laudables en bien del país; pero como políticos, no tienen más remedio que seguir la corriente de la inmoralidad, determinada por el corruptor espíritu del sistema.

Imposible hacer distinciones entre unos y otros: son todos iguales, absolutamente todos. Podrán diferenciarse en la cantidad de liberalismo, pero en la calidad son perfectamente idénticos.

¿No se acabará pronto el imperio de unos y otros, y comenzará el de la justicia?

Hablando *El Imparcial* de la indiferencia política que existe aun en los actuales momentos, críticos para el porvenir de la nación española, dice dirigiéndose á las llamadas clases conservadoras:

«Venid á la vida de la nación, á la vida de los intereses generales, á la vida pública, á cumplir el deber que todo ciudadano contrae al nacer, de ser útil á su patria: si amais la libertad, haced la causa de la libertad; si amais la tiranía, haced la

causa de la tiranía. Deslindadas las posiciones, sabremos todos á qué atenernos; y el resultado de la lucha nos dirá si los más han de vivir siempre bajo el imperio de los menos.»

Esto mismo decimos nosotros todos los días. Sepamos de una vez si la patria puede ó no separar algo de esas clases conservadoras, que tal vez sin quererlo y sin pensarlo, obedeciendo á un mal instinto de interés egoísta, han sido el más sólido apoyo de la revolución y su más firme amparo.

Hoy la indiferencia es un crimen, porque la indiferencia hoy significa que nada importan los altares de Dios combatidos por el huracán revolucionario, nada el bien de la patria entregada al más vergonzoso desorden, y nada el trono de nuestros reyes convertido en juguete de unos cuantos ambiciosos y descreídos.

Una y mil veces repetiremos la fórmula de nuestra clasificación: católicos, á un lado; liberales, á otro lado. Si hay un temerario que quiera interponerse, quedará aplastado entre todos.

Si las clases conservadoras no quieren sucumbir en la lucha sin honra y sin defensa, decidanse pronto, que el momento crítico se aproxima y una hora después será tarde.

Las *Novedades*, refiriéndose á las promociones de los Sres. Córdova y Dulce para capitanes generales, y á la del Sr. Milans del Bosch y otros para tenientes generales, dice que á este paso pronto habrá más generales que soldados.

El Imparcial manifiesta su conformidad con Las *Novedades*: otros periódicos se expresan en los mismos términos, y claro es que nosotros no nos diferenciamos en esto de los demás.

Convergamos en que no puede darse mayor popularidad que la que alcanza, en sus determinaciones, el Poder ejecutivo.

Algun periódico de ayer por la noche y todos los de hoy por la mañana, dan cuenta del telegrama relativo al embarque del general Dulce. Según *La Epoca*, no es solo el general Dulce el embarcado forzosamente sino también el general Espinar, segundo cabo de la isla.

Esta noticia está conforme con la de *La Reforma*, aunque este diario dice que el embarque del segundo cabo se debe á nuevas exigencias de los voluntarios. Este diario añade:

«De lamentar es la crítica situación que este suceso crea en la isla de Cuba, limitándonos á aconsejar el mayor tacto y la más esquisita prudencia al nuevo capitán general, que afortunadamente, según la opinión general, reúne estas cualidades. De lamentar es también que una carrera militar tan honrosa como la del general Dulce, se vea cortada por un suceso que, sea cualquiera la explicación que se le dé, minorará su prestigio, haciéndolo imposible para todo puesto en la gubernación del Estado.»

Un poco corta se ha quedado *La Reforma*: el aminamiento de prestigio no es solo para el general Dulce, sino para el Gobierno revolucionario á quien representaba.

El Siglo dice lo siguiente:

«El partido español de Cuba que ha dado, al frente de la insurrección mas imponente de cuantas registra la historia de nuestra preciosa Antilla, pruebas de gran valor y de firmísima adhesión á la madre patria, no vea ni podía ver en el insurrecto de 1854, ni en el capitán general enviado por la reina Isabel á aquella isla, y que ahora en el mismo elevado puesto empezó haciendo un cínico alarde de deslealtad á la que dos años há reconocía por su augusta soberana, el hombre más digno de merecer su confianza en la difícil crisis que el país atraviesa.»

La Iberia dá la noticia de la espulsion del general unionista Dulce, en los siguientes términos, que no nos parecen los más propios de un diario ministerial, por más que sea progresista: «Un telegrama recibido ayer de Cuba dá la increíble y nunca esperada noticia de que los cuerpos de voluntarios han espulsado de aquella isla á su capitán general, D. Domingo Dulce, embarcándole para la metrópoli, á donde nos lo remiten. A largos comentarios se presta, en verdad, tan extraordinaria y original nueva, que no comentamos por falta de detalles.

«Con este motivo, el general Caballero de Rodas saldrá hoy por Cuba; pero no los 5,000 hombres que anuncia *La Correspondencia*.»

La Nación, diario también progresista, comenta así la noticia:

«Sentimos que en este acto haya padecido algún tanto el principio de autoridad; pero tenemos el convencimiento de que el general Caballero de Rodas, simpático para los voluntarios, obrará enérgicamente para que pronto tengamos la satisfacción de saber que ha acabado con la insurrección separatista.»

El Imparcial se expresa así:

«Este acto de insubordinación, contra el cual no tenía el general Dulce fuerza alguna de resistencia, revela una grave excitación en los ánimos y un espíritu de intolerancia que puede constituir un gravísimo peligro para el porvenir de aquella hermosa provincia. Por otra parte, la confianza que los voluntarios han depositado en el segundo cabo, general Espinar, demuestra que existía entre ambas autoridades una divergencia de ideas respecto á la insurrección. ¿Cómo si esta era conocida no se adoptaron las medidas necesarias para evitar sus consecuencias?»

La pregunta de *El Imparcial* no tiene fundamento, si es cierto que el general Espinar ha sido obligado á embarcarse juntamente con el general Dulce. Además el general Dulce y el general Espinar son íntimos amigos y compañeros de fatigas, especialmente desde el pronunciamiento de 1854.

Se necesita toda la desfachatez de un progresista afecto, por añadidura, á Montpensier, para decir, como dice hoy *Las Novedades*, que los Obispos nadan en la opulencia porque «habitan en palacios, gastan trenes lujosos y usan cruces de brillantes y anillos que valen un dineral.»

Las *Novedades*, que acostumbra á ver palacios de ministros liberales, trenes magníficos de gente que ayer no tenía un cuarto, cruces y anillos riquísimos cuyos pedras preciosas serán acaso fruto de la desamortización, no comprende que tras las paredes de un palacio episcopal haya una modesta celda, habitación del Prelado, y una mesa modestísima, inferior á la de un

ciudadano empleado de 12,000 rs.; no comprendo que tras el carruaje, no lujoso, del Obispo que lo tenga y tras sus cruces y anillos, que no compró la vanidad sino la dignidad del cargo pastoral, haya una falta completa de recursos para atender á las gravísimas y numerosas obligaciones que un Obispo tiene, respecto de los pobres y aun de su Clero.

En una palabra, *Las Novedades*, como de costumbre, no ve más allá de sus narices progresistas.

Por conducto autorizado recibimos noticias de París, tristísimas por cierto, para el partido moderado. La cuestión de abdicación por una parte, y por otra la disidencia entre los que opinan por no perder el tiempo, como el general Gasset, y los que creen preferible esperar, á cuyo frente se halla el conde de Chéste, han dado al traste con los escasos partidarios de Isabel á quienes es fama que se ha dado la voz de «¡salvase quien pueda!»

No nos extraña este resultado; antes por el contrario, lo teníamos previsto. La restauración de doña Isabel II, no sólo ha sido siempre empresa superior á los hombres políticos que la rodean, sino que hoy ha llegado á ser completamente imposible, aun para personas más populares. Hoy España no está para que la gobiernen mujeres ni niños; hoy España necesita un hombre que se haga superior á los partidos políticos, que no sea víctima de progresistas ni moderados, que sea padre de los españoles, de todos los españoles, y muy especialmente de ese pobre pueblo, á costa del cual hace tanto tiempo que viven, gastan y triunfan los personajes políticos.

Esto es lo que necesita España, y porque España lo necesita sin remedio, es en vano que los liberales todos, sean moderados ó revolucionarios, se opongan á ello. Ni unos ni otros pueden resistir el ímpetu del pueblo que, llevado del instinto de propia conservación, pide con entusiasmo un rey que le libre de la tiranía liberal. Y lo conseguirá porque ha orado mucho, pide una cosa justa y no le abandonará Dios.

En un artículo que publica *La Igualdad*, dando noticias de Cuba con referencia á una carta de la Habana de 30 de Abril, dice lo siguiente:

«También se nos dice que en la Habana se ignora el paradero del general Buena, con otras noticias al mismo referente, que la prudencia nos obliga á omitir, para no pecar de ligeros ó de incautos tratándose de un asunto personal y grave. Por último, se nos dice que las fragatas *Lealtad* y *Gerona* habían salido con otros dos vapores en persecución de las expediciones que procedentes de los Estados Unidos iban en apoyo de los insurgentes y que habían apresado tres vapores filibusteros.

«Como se ve por las noticias que preceden, la guerra de la isla de Cuba no se halla tan próxima á su término como se nos había hecho creer, antes por el contrario, tiene trazas de prolongarse, y lo peor del caso es que los que defienden en Cuba los derechos é intereses de España atribuyen la lentitud de las operaciones y el poco éxito de la guerra al general Dulce y á otras autoridades y elevados funcionarios.

«Nada más decimos por hoy; pero cuando podamos salir de la reserva que el patriotismo nos impone, prometemos tratar ampliamente esta importantísima cuestión, sin género alguno de contemplaciones.»

En el lugar de costumbre publicamos hoy un comunicado que nos envía desde el Saladero el Sr. D. Joaquín M. Jiménez, á quien algunos redactores de *El Pensamiento* debieron notables atenciones, cuando por desgracia suya habitaron sin motivo aquella triste casa.

Entonces pudimos conocer prácticamente cuán defectuosa es nuestra legislación de procedimientos, cuán expuesta á abusos increíbles, y cuán dignos son de lástima los que en España tienen la desgracia de caer en poder de la justicia.

Pero ya se ve, hoy la política lo absorbe todo, absolutamente todo, y no se tiene tiempo, ni aun calma, para acometer con seguridad de acierto reformas tan necesarias como dificultades.

Por eso nosotros, que no desconocemos lo que es estar en el Saladero, veríamos con gusto que sin detrimento de la justicia y la seguridad personal, se adoptara alguna resolución que aliviase cuando menos la suerte de tantos procesados, como permanecen meses y aun años en la cárcel por un delito poco menos que insignificante.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO Á DIOS Y Á LA VIRGEN POR LAS BLASFEMIAS PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

708. Constantina.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto costeada por varios particulares.—23 de Mayo.
709. Benignán.—Iglesia parroquial.—Función con dicho fin.—17 de Mayo.
710. Tárrega.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—29 de Mayo.
711. Idem.—Idem.—Idem.—30 de Mayo.
712. Huertos.—Santillán.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—9, 16 y 23 de Mayo.
713. Fermoelle.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con el mismo fin.—16, 17 y 18 de Mayo.
714. Vidra.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—23 de Mayo.
715. Idem.—Idem.—Idem.—24 de Mayo.
716. Igualada.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—21, 22 y 23 de Mayo.
717. Morillejo.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—26 de Mayo.
718. Cadiz.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—30 de Mayo.
719. Centenera de Andaluz.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—1.º de Junio.
720. Montejo de San Miguel.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—23 de Mayo.

721. Navarredonda (Avila).—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—30 de Mayo.
722. Maján.—Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción.—Solemne función con igual fin.—30 de Mayo.
723. Puras de Villafranca.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—30 de Mayo.
724. Osurbil.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—17 de Mayo.
725. Idem.—Idem.—Idem.—23 de Mayo.
726. Mendigorría.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—9 de Mayo.
727. Mendigorría.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual objeto.—19 de Mayo.
728. Entrambasmas.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo objeto.—17 de Mayo.
729. Senmanat.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—23 de Mayo.
730. Aldeanueva de Ebro.—Iglesia parroquial de San Bartolomé.—Solemne función con igual objeto.—30 de Mayo.
731. Santa Eulalia de Llamero.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—23 de Mayo.
732. Mansilla Mayor.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—2 de Mayo.
733. Idem.—Idem.—Idem.—6 de Mayo.
734. Idem.—Idem.—Idem.—9 de Mayo.
735. Idem.—Idem.—Idem.—16 de Mayo.
736. Idem.—Idem.—Idem.—17 de Mayo.
737. Idem.—Idem.—Idem.—23 de Mayo.
738. Idem.—Idem.—Idem.—27 de Mayo.
739. Idem.—Idem.—Idem.—30 de Mayo.
740. Villaverde del Ducado.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
741. Padul (diócesis de Granada).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
742. Macarena.—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—9 de Mayo.
743. Cuacos (Plasencia).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Mayo.
744. Idem.—Idem.—Idem.—31 de Mayo.
745. Aranda de Duero.—Parroquia de Santa María.—Solemne función á espensas de los esclavos del Señor con igual fin.—30 de Mayo.
746. Idem.—Idem.—Idem.—A espensas de las hijas de María.—31 de Mayo.

Parece que la idea iniciada hace tiempo por el Sr. Rivero, respecto á fusión de progresistas y demócratas, puede considerarse como un hecho, merced á la gestión de los jefes de ambos partidos. Así es que en adelante, cuando hayan de celebrarse reuniones de los diputados de ambas fracciones las celebrarán juntos.

La comisión de Hacienda reunida anoche en el Congreso parece ser que dejó aprobadas las nuevas bases para la capitación.

Según dice un periódico, el sábado llegará por el ferrocarril del Mediodía las cenizas del Cardenal Cisneros. No habiéndose podido identificar por la comisión nombrada al efecto las del célebre Nebrija, por falta de datos, en cambio serán trasladadas desde la Universidad de Alcalá, donde yacen, al panteón que se designe en esta capital, las del no menos eminente personaje y médico Vallés, apellidado el divino, inventor de la teoría de la circulación de la sangre. Acompañarán en el tránsito dichos restos, varias comisiones de aquella población.

Por el ministerio de Marina se han dado las órdenes más terminantes y perentorias para que estén dispuestos á la mayor brevedad los buques de la armada que han de conducir á Cuba la tropa que han de componer la nueva división expedicionaria que se está organizando con toda actividad.

El teniente coronel de ingenieros D. Francisco Zorrilla, acaba de hacerse cargo del mando del primer batallón del primer regimiento de dicho cuerpo.

Se ha concedido el retiro al coronel de caballería de reemplazo, D. Manuel Enrile y Mendez.

Créese que el sábado tendrá lugar la reunión de la mayoría para tratar la cuestión de regencia, que el lunes será sometida á las Cortes. Es probable que á dicha reunión preceda otra de los diputados progresistas á semejanza de la que los unionistas han celebrado ayer.

Diócese que ayer mañana ocurrió un nuevo escándalo en la Universidad, habiéndose presentado en el Congreso para dar cuenta de él al señor ministro el rector y el secretario. Dice *La Epoca*, aunque se resiste á creerlo, que el Sr. Giner, según se dice, que anteaer dejó suspensos á algunos estudiantes, fué ayer interpelado y faltósele al respeto, exigiéndole que reformara el acta de exámen.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Hasta ahora no hay más que dos ayuntamientos que se nieguen á que los hombres célebres que conservan reciban los honores de la inmortalidad en el panteón, y hay esperanzas de que al fin no insistan en ese acuerdo.

La verdadera contrariedad está en que, por un abandono lamentable, no aparecen los restos de muchos hombres que se suponían existentes en determinadas localidades.

«Se trabaja por el partido republicano para que se reúnan los individuos del comité en el Ferrol, para constituir á imitación de los de Tortosa, el pacto federal de Galicia.

«Parece que la reunión celebrada anoche en la sección sétima de las Cortes por la minoría republicana, fué bastante acalorada.

«El ayuntamiento de Zaragoza ha nombrado una comisión de su seno que traerá parte de los restos de Lanuza, no queriendo desprenderse de la totalidad de ellos.

«El apoderado del sucesor de Ercilla, ha protestado en nombre de su principal, de la exhumación de los restos del poeta soldado.

«La familia de Jovellanos se opone á la exhumación de su ilustre antepasado.

«Ha acudido al señor ministro de Fomento la familia del marqués de la Ensenada, pidiendo para él los honores del panteón.

«Se han encontrado y están identificados los restos de Juan de Mena, Ercilla, Campomanes, Gravina, Cisneros, Villanueva, Vallés (el Divino), Ventura Rodríguez, Guzmán el Bueno, Arias Montano, el conde de Aranda, Florida Blanca, Juan de Juanes, Lanuza y Gonzalo de Córdoba.

«Resultan definitivamente perdidos los restos de Alonso Cano, Argensola, Tirso de Molina, Mariana y Moreto; hay pocas esperanzas de encontrarlos de Quedo y Lharra. Estos pérdidas irreparables están poniendo más y más en evidencia el abandono de pasadas edades y la necesidad del panteón. Subsisten las localidades en que descansaban, estimaban aquellas cenizas y se gloraban del depósito, pero las cenizas, sin embargo, han desaparecido.»

El Gaulois, cuyas noticias sobre España y sobre Francia están sujetas á frecuentes rectificaciones, dice ayer que el duque de Sesto acababa de salir precipitadamente para Madrid, encargado de una misión de Isabel II para el general Serrano. «Personas, dice con este motivo *La Epoca*, á quienes debemos suponer bien informadas, aseguran que el viaje hecho por el señor duque de Sesto á Madrid, donde se detendrá muy pocos días, no tiene más objeto que el examinar el estado de las grandes obras que está haciendo en su palacio de la calle de Alcalá.»

En la carta que publica *La France* recibida anteaer de su corresponsal de Madrid, se lee lo siguiente:

«Ignoro qué alta razón de Estado pueda determinar á la reina Isabel á no abdicar en favor de su hijo. Me complazco en creer que será decisiva. Pero lo que no puedo menos de consignar, es que la mayor parte del partido monárquico lamenta esa resolución y la considera como una falta que compromete gravemente toda probabilidad de restauración. Semejante política no puede menos de contribuir á mantener el estado de cosas actual. ¿Quiénes son, pues, los consejeros ciegos é imprudentes que inspiran á la reina una resistencia tan obstinada á los deseos de sus partidarios más sinceros?»

Parece que en la reunión celebrada anoche por la minoría republicana, quedó consignado el principio de que deben ser obligatorios para todos los diputados republicanos los acuerdos que adopten por mayoría de votos en sus reuniones parciales. Como consecuencia de esta determinación, parece que han firmado la Constitución algunos diputados que no pensaban hacerlo.

Diócese que dentro de poco llegarán á España unos 800 anglo-americanos, con el objeto de establecerse y formar una colonia en nuestro país. Vienen entre ellos personas tan importantes como el general Lee y otro general que figuró también en la última guerra de los Estados Unidos.

La comisión de gobierno interior de las Cortes se reunió anteaer y acordó que la promulgación de la Constitución se verifique en la plaza de las Cortes á las dos de la tarde del domingo próximo.

A este efecto se levantará un tablado decorado lujosamente, que comprenderá todo el frente del Congreso, desde la calle del Florín hasta la de Floridablanca, sobre el cual se colocarán los asientos necesarios para unas 1,500 personas.

Después de leída la Constitución, las fuerzas del ejército y los voluntarios de la libertad desfilarán por delante del palacio de las Cortes.

El consúl anglo-americano en la Habana ha enviado un despacho al ministro de Estado en Washington, negando la noticia de que haya sido asesinado por los voluntarios el ciudadano americano James Morton.

Según noticias de Málaga, durante la tarde del 29 del pasado mes empezó á notarse en Antequera cierta alarma, que fué creciendo sucesivamente y cuyo origen, al decir de las gentes, nacia de que creyendo que en Málaga se había proclamado la república, querían allí establecerla, nombrando por su jefe á D. Francisco Aguilar. Al anochecer y continuando la agitación, se formaron muchos grupos de hombres armados y en ademán hostil, los cuales repelían entre voces la amenaza de reproducir escenas análogas á las del mes de Octubre último, y en este tumulto se dirigieron á la quinta donde vive el Sr. Aguilar.

Las autoridades patrullaron por la población á fin de restablecer el orden y exhortaron á los grupos á que se retirasen á sus casas. Al fin lograron la tranquilidad; pero á la mañana siguiente se alteró de nuevo, pues al llegar á la estación uno de los trenes en que iba el comandante del resguardo de Fuente-Piedra, este, al bajar del carruaje, vióse atacado por varios individuos, hasta el punto de necesitar hacer uso de su revólver, dos de cuyos tiros hirieron á D. Francisco Aguilar, que se hallaba en la estación; una bala le atravesó un brazo y la otra le pasó rozando el pecho.

Ayer salieron cuatro compañías de Alcántara al mando del teniente coronel del cuerpo, en dirección á Aragon.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el comandante del batallón cazadores de Figueras, D. Valero Aznar.

Algunos periódicos de anoche añaden pormenores á los que ya conocen nuestros lectores sobre la reunión celebrada anteaer por los unionistas. Según *La Correspondencia*, el punto principal del debate fué si debía formarse ó no de personas de grande importancia política, de los jefes de las diversas fracciones de la mayoría.

Esta idea parece que fué combatida, entre otros oradores, por los Sres. Ríos Rosas y Cánovas del Castillo, que creían más difícil en un gabinete así formado la unidad de miras y la conformidad de opiniones en todos los detalles, necesaria para que se mantuviera la unión de la mayoría, unión que desaparecería si las disidencias nacían entre los jefes de los partidos que formasen el ministerio.

Las noticias de *La Epoca* guardan bastante conformidad con las publicadas.

Según ellas, en la reunión de anteaer usaron de la palabra los señores que se citan, y además el Sr. Calderón Collantes (D. Fernando); y fueron acordados estos cinco puntos:

Que lo más conveniente para el país, una vez votada la Constitución, era la pronta elección de monarca;

Que oponiéndose hoy á esto dificultades que había precisión de aceptar, convenía la regencia única, conferida al duque de la Torre;

Que en el supuesto, de todos admitido, de que el

duque de la Torre confiara la elección del Gabinete al general Prim, debía dejarse completa libertad de acción;

Que siendo la conciliación de los partidos que contribuyeron al movimiento de Setiembre absolutamente precisa para salvar las dificultades y peligros presentes ó inmediatos, si el general Prim contaba con la unión liberal, esta debía participar en el ministerio que se formase.

Y, en fin, aunque esto último más como deseo que como acuerdo; que convendría que el ministerio se compusiera de personas de elevada posición política, ó según la frase generalmente empleada, de notables.

La Política hace una extensa reseña de dicha reunión, consignando entre otras cosas, que el estado de cosas actual continuará, si el nuevo ministerio no excede una pulgada al que vá á caer.

La Estrella del Tajo, periódico de Aranjuez, publica un deliciosísimo comunicado de un coronel del ejército libertador, acerca de la filosofía del forraje y del estudio de las pasiones aplicadas al conocimiento de los pastos portátiles para remediar las flaquezas de la humanidad.

No es broma. Lean nuestros lectores y desmayense al ver los progresos que la doctrina filosófica de Krause ha hecho hasta entre los militares progresistas:

«En el número 4 correspondiente al 12 último, he visto un suelto que tiene directa relación con el regimiento de mi mando, y como á todos los actos que con él se conexionan les imprimo el carácter de mi absoluta dependencia, me apresuro á destruir el concepto erróneo con que aparece, abrogándole la exclusiva responsabilidad. Considerando este punto con elementos más que suficientes para que al ganado decaído se le produzcan beneficios y alientes que para desvirtuar este concepto no ha podido conseguir el forraje, dispuso que el jefe del detall solicitara una pequeña cantidad de pastos portátiles inaprovechables por la administración del llamado patrimonio: como mi solicitud iba precedida del examen filosófico hasta entonces de mi ignorado derecho, partiendo del principio que la homogeneidad de los intereses representados como tributarios al mismo fin, harían graciable la intención, no envolviendo perjuicio de tercero, y sugestionado además por una envejecida práctica, estaba mi ánimo muy distante de tan implícita negativa. Como en este asunto no intervinieron las pasiones, queda circunscrito solamente á la forma, la que se embellece según se rigorizan las progresivas flaquezas de la humanidad con las inspiraciones de la inteligencia; por lo tanto, como la impresión de mi espíritu por tan nimia vulgaridad ha despertado la duda del vicio de mi petición, lo someto al aventajado criterio que me merecen los moradores de esta localidad, y cuyo fallo en el foro interno acataré por enojoso que sea.—Antonio Bastos.»

De una carta de Madrid fecha 28 del pasado que publicó *El Avisador Malagueño*, tomamos lo siguiente:

«Se habla de una gran reunión en Madrid de los comités federales, para acordar la conducta que han de seguir y para ponerse de acuerdo con la federación. Se intenta también para que la idea se propague, crear periódicos en el centro de cada federación que sostengan las doctrinas del partido, y que fiscalicen los actos de los municipios, pidiendo á las autoridades locales cuantos documentos sean necesarios para que sus trabajos sean seguros y no producto del empuje de las pasiones.»

El coronel graduado teniente coronel de infantería del ejército de Cuba, D. Antonio Dorregaray, que se hallaba en uso de licencia por enfermo en la ciudad de San Sebastián, y los tenientes de la propia arma del de la Península, D. José y D. Santiago Díez de Ceballos, han sido dados de baja en el ejército, por haberse marchado al vecino imperio sin la autorización competente.

Con el general O'Donnell son siete los diputados que han fallecido en poco mas de tres meses y medio de legislatura, viniendo á resultar un fallecimiento por cada 14 sesiones. Los difuntos han sido los Sres. Olózaga (D. Celestino), Hernandez (D. Vicente), Valera (D. Cristóbal), Cervera, Arrieta Mascarúa, Zorrilla (D. Ildefonso) y O'Donnell (don Enrique).

Se confirma la noticia de haber presentado al señor ministro de Gracia y Justicia su dimisión los Sres. Cortina, Gallardo, Alvarez (D. Cirilo), Gomez de la Serna, Bayarri, Gonzalez Acevedo y demás jurisconsultos que componen la comisión de Códigos, por haberse presentado á las Cortes el título 1.º de dicho Código, haciéndose en él algunas modificaciones sin consultar previamente á la comisión.

Recibimos periódicos y correspondencias de la Habana que alcanzan al 15 de Mayo último. Según vemos en *El Noticiero de la Habana*, la insurrección había quedado reducida á infinidad de gavillas que vagaban, reuniéndose ó fraccionándose, según se aproximan ó alejan las fuerzas que las persiguen. La única de dichas partidas, que parecía más numerosa, mandada por el titulado general Quesada, había sido derrotada, según varias correspondencias de Nuevitas. En realidad, dice el referido periódico, la situación de la isla sigue mejorando.

Los voluntarios catalanes estaban divididos en secciones, guardando la línea férrea de Puerto-Príncipe á Nuevitas y quedando una compañía de los mismos de la guarnición en este último punto. La situación había mejorado por completo. La insurrección se da allí por terminada. Ceuta, la decantada fortaleza considerada inexpugnable por los insurrectos, cayó en poder del general Letona sin que nos costara ni una gota de sangre. Las nuevas noticias de ese departamento, en donde se creía tenían los facciosos algún poder, no pueden ser más satisfactorias. Sólo quedan partidas de bandoleros. Todo ha concluido.

Habían sido fusilados en Santiago de Cuba don Delfín Aguilera, D. José Nicolás Anaya, D. Homobono Portuondo, D. Fernando Anaya, D. Ambrosio Anaya y D. Vicente Anaya. ¿Quiera Dios que esos terribles actos de justicia sirvan de saludable escarmiento!

El brigadier Escalante avanzó hasta reunirse en el campamento de las Minas con el general Letona. Hé aquí el telegrama recibido del mencionado campamento á los nueve y treinta y siete minutos de la noche:

«Mayo, 12.—Esta mañana ha salido el tren procedente de Puerto-Príncipe arrastrado por locomotora,

tora, aunque lentamente, para ir perfeccionando las reparaciones de la vía; al mismo tiempo yo me he dirigido á Ceuta, que he tomado sin más que una débil resistencia. Ninguna baja. Se han encontrado cinco cañones que he inutilizado, como las trincheras y defensas que tenían. Esta tarde se han presentado en uno de nuestros puestos 99 negros procedentes de la insurrección. Todo va bien.—LETONA.»

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«No podemos menos de felicitar á la corporación municipal por la índole de los festejos con que piensa celebrar la promulgación de la ley fundamental del Estado.

En el próximo domingo el ayuntamiento colocará la primera piedra de una escuela modelo. Además dará diez mil raciones de pan y carne, distribuidas á mil por cada barrio, y cincuenta docenas de mil reales, cinco por cada distrito para las hijas de padres muertos en defensa del país y no en las luchas políticas.

Además de estas resoluciones benéficas, se inaugurará el domingo el monumento de Mendizábal en la plaza del Progreso. Se levantarán tabladillos en las principales plazas y en el Prado, donde tocarán músicas durante todo el día. Habrá fuegos artificiales en el estanque grande del Retiro, y por la noche habrá además una función en el Teatro Español que será el domingo de convite y por espacio de tres días consecutivos se repetirá la misma función con entradas gratis para el público.

«Ayer salieron de Madrid algunas compañías del batallón de Alcántara con dirección á Sigüenza. Habíanse recibido noticias de que en aquella población tenía su asiento una vasta conspiración carlista, y de la existencia de un gran almacén de pólvora, municiones y armas: el Gobierno creyó prudente tomar algunas disposiciones y asegurarse de la verdad de los hechos.

Afortunadamente no hay motivo ninguno para temer que allí se altere el orden; y de las averiguaciones hechas resulta no son ciertas las noticias de depósitos de armas y municiones.

«Los republicanos han acordado combatir la regencia, consumiendo los turnos los Sres. Sanchez Ruano, Figueras y Castelar.

«Los diputados republicanos, en su reunión de anteaer, acordaron, según hemos oído, no tomar en cuenta ciertas pretensiones de los comités, por no convenir al partido.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Lasala ha preguntado al Gobierno si tiene noticias de Cuba, y si son ciertas las que publican los periódicos.

Contestó el Sr. Topete que no sabía más que lo siguiente que dicen dos telegramas recibidos ayer: «Una comisión de jefes y oficiales en representación de los voluntarios, se ha acercado á mi pidiéndome que resigné el mando en el general segundo cabo, Espinar; salgo el 4. Se desea que llegue pronto Caballero de Rodas.—Dulce.»

El otro telegrama dice: «A petición de los jefes y oficiales de los voluntarios, el general Dulce ha resignado en mi el mando, de que hoy me he hecho cargo. Se necesita que venga pronto Caballero de Rodas.—Espinar.»

El Sr. Topete apeló al patriotismo de los diputados, para que no se había de esta cuestión hasta que no se sepan los motivos que han tenido los voluntarios para pedir al general Dulce que resigné el mando, añadiendo que el Gobierno ha leído y tiene confianza en el general Dulce, y cree que no habrá dado motivo de queja.

El Sr. Romero Giron apoyó una proposición pidiendo que los cementerios dependan únicamente de los ayuntamientos, sin intervención del Clero, pudiendo enterrarse en ellos hombres de todas las creencias y religiones.

Contestó el Sr. Sagasta que en principio es partidario de la secularización de cementerios, pero que no hay motivo para obligar á un católico á enterrarse al lado de un protestante: que la proposición debe modificarse.

Después de rectificar ambos señores, fué tomada en consideración.

El Sr. Salazar y Mazarredo preguntó qué ha ocurrido en Cuba para que se haya obligado al general Dulce á resignar el mando, sabiéndose en la Habana que dentro de muy poco tiempo sería reemplazado.

El duque de la Torre dijo que el Gobierno no tiene más noticias que las recibidas por telegrafo. Se leyó una proposición pidiendo que se modifiquen algunos artículos de la ordenanza militar contrarios al espíritu de la época.

Se levantó á apoyar la el republicano general Pierrat, que seguía hablando á la hora en que abandonamos la tribuna.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 3.—Habiendo ido á París Julio Favre á defender ante el Jurado á un acusado complicado en una causa criminal, ha sido objeto de una ovación entusiasta; los estudiantes le han aclamado á la salida del tribunal, saludándole con nutridísimos aplausos, y le han acompañado hasta su residencia.

Julio Favre, dando las gracias á los estudiantes y á los demás habitantes por la acogida que le habían hecho, ha pronunciado un discurso en el cual ha declarado que cualquiera que fuese el resultado del escrutinio el deber de los ciudadanos era acatar el sufragio, que representa el derecho y el orden.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
3 por 100 interior español, á 25 1/4.
3 por 100 exterior ídem á 30.
3 por 100 francés, á 71-45.
4 1/2 ídem, á 102-50.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, á 92 1/2 á 108.

PARIS, 4.—Nada importante en el «Journal officiel».

La recepción del virey de Egipto se hará en Fontainebleau.

BRUSELAS, 4.—La condesa de Flandes ha dado á luz un príncipe.

BERLIN, 3 (por la noche).—En su sesión de esta tarde el Reichstag ha aprobado por gran mayoría el convenio militar con el gran duque de Baden. El rey Guillermo, en su discurso de apertura del Parlamento aduanero, hablará sólo de comercio sin referirse directa ó indirectamente á la política.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 26-25; pequeños, 26-30; á plazo, 26-10, 15 y 20, fin cor. fir.

Ídem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-20.

Ídem del 3 por 100 diferido, publicado, 25-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 99-00 p.

Ídem, ídem, de la segunda serie, publicado, 84-35.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 55 00 y 56-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 50-35 y 40.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

V.

—Dime ahora en gracia, mi buen amigo, si no lo has por enojo, cómo solía recibir el Poder Ejecutivo esa rociada, de blasfemias contra Dios y sus Santos, con que en uso de su libertad regaban los señores diputados el templo de las leyes.

—¡El Poder Ejecutivo!... Tú me traes a la memoria unas palabras de M. de Broglie, que vienen aquí de molde: *Le Pouvoir a pensé, non sans raison, que Dieu était suffisant pour se défendre lui-même.*

—No, no; aplaquemos al Señor ofendido: y ¡pronto, pronto! Eso es lo que dicta el sentimiento religioso. Ese sentimiento desplegó los labios del duque de la Torre y del ministro de Marina en favor de la Religión; ese sentimiento conmovió a buen número de diputados, y al pueblo.

—Bien: pero si por un lado se dice: eso es una atrocidad—y por otro dicen los mismos que se dan por ofendidos de la blasfemia—queremos la libertad religiosa—¿no será lo mismo que decir: que Dios se defiende como pueda o como quiera?

—Según eso, ¿la libertad religiosa autoriza las blasfemias?

—Los disidentes dicen que sí: los disidentes dicen que merecen respeto todas las opiniones; los disidentes hablan en uso de su derecho; los disidentes proclaman la libertad religiosa; los disidentes inspirados por Kant hablan de una moral y de un derecho universales que ellos no han explicado, pero que saben muy bien lo que significan: los disidentes se alaban de su absoluta indiferencia en materias religiosas; los disidentes dejan al individuo el cuidado de elegir la religión que le parezca o de no tener ninguna: los disidentes declaran al Estado ateo; los disidentes quieren que este derecho individual sea ilegible, como todos los derechos de la naturaleza, y se jactan de profesar una libertad absoluta y de haber consumado la revolución más radical que en España hemos conocido. Por consiguiente, mira tú con qué bríos saldrían a la defensa de Dios. Que Dios, pues, en uso de sus derechos, (que hubiéramos declarado también ilegales si aquí estuviéramos haciendo una Constitución para el cielo, como decía Becerra) que Dios, pues, se defiende como quiera.

—¡Qué dolor! ¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza!

—Como que entra el duque de la Torre protestando con vivo sentimiento en contra del ateísmo, en favor de la Religión, y añade que habla así por respeto a los *espíritus pusilánimes*. «Dios me libre, dice, de vivir en un pueblo que no haya una religión respetada, venerada, adorada, no discutida.» y luego echa flores a los que la discuten y la ultrajan. Condema la blasfemia, y alaba el noble y generoso esfuerzo de los blasfemos. Esto es intolerable.

—Dios se defenderá: no lo dudes; pero es de temer que al defenderse no confunda.

—¿Pues no lo estás ya viendo? Contempla la anarquía mansa en que vivimos. España se está haciendo pedazos. La revolución devora a sus propios hijos. En Cádiz se dio el grito; y luego tuvo sus barricadas Arroyos de sangre corrieron en Málaga y en Jerez, centros republicanos. El país está exhausto, el crédito muy en baja, falta el trabajo a los obreros, a los pobres el socorro; y asoman otras plagas que caerán sobre nosotros el gran día en que la mano de Dios se asiente de plano sobre este pueblo desgraciado, que ha oído profetizar las más horribles blasfemias.

—El pueblo que desprecia a Dios, debe temblar: al desprecio de Dios sigue la desolación por castigo. Yo me alijo, y hasta me parece ver señales de la suprema ira, y sueño visiones del Apocalipsis.

—Pero á ratos se abre mi corazón a la esperanza, porque el pueblo español no es impío. El pueblo protesta, se indigna, se queja y maldice la revolución.

—¡Oh, si tú hubieras oído hablar al señor Obispo de Jaén en las Cortes! ¡Cómo se hubiera ensanchado tu corazón! Parecía que su palabra purificaba aquella atmósfera. Salía impregnada de amor a Dios y a los hombres. ¡Amante de las glorias de la patria, hablando como Prelado de la Iglesia, como hermano entre hermanos, como ciudadano, como diputado también, y como amigo indulgente y generoso, excitó en la Asamblea un interés vivísimo. A todos hacía mucho bien aquella elocuencia suave y enérgica, que hería con exquisita delicadeza las fibras del sentimiento. Se sentía la necesidad de templar el ardor de las cuestiones políticas con la unión religiosa, y salimos del Congreso, unos consolados, otros conmovidos, todos mejores. Con el Obispo iba la España; a su voz respondió el eco en toda la península, y no se ha extinguido todavía.

—Me das un consuelo que te agradezco, y fortificas mis esperanzas.

—A la voz del señor Obispo de Jaén siguió la del señor Cardenal Arzobispo de Santiago. La razón, la sana filosofía tuvieron en este Prelado un firme adalid. Poderoso en la argumentación, claro en su estilo, discursó con un orden y una seguridad de que ya tenía dadas hartas pruebas en sus polémicas por escrito contra los errores del día.

Y ¿qué te diré de Vinader, adiestrado en estas lides? Estrada es muy digno de figurar en esta falange. Sabe mucho; habla con facilidad y modestia. Mas impetuoso tiene Díaz Caneja, igual en ilustración, de recto juicio y sano criterio. Ortiz de Zarate conoce los hábitos del Parlamento, y utiliza su experiencia en pro de la causa que sabe sostener con talento y con gracia. Ochoa Zabalegui es enérgico con toda la fuerza de su temperamento nervioso y de sus convicciones arraigadas; facilísimo para la improvisación, a toda hora dispuesto para el combate. Ya te hablé de Mañerola.

De los restantes, no todos tuvieron ocasión de probar sus fuerzas, pero todos participaban de igual ardimiento; y el ardimiento da el ser a la elocuencia.

—Gracias a Dios que me das algún consuelo; porque mira tú que leer en los periódicos discursos tan atroces; vivir en este pueblecillo careciendo de buena conversación, o tenerla con el secretario de ayuntamiento que echándose de mi pajar me hab o el otro día de los derechos ilegales, es cosa que no se puede sufrir.

—Añade a lo dicho que en Madrid reina un espíritu excelente; el pueblo es religioso; las personas ilustradas están en contra de este desorden; la juventud trabaja en las academias con mucho celo, y en la prensa. En estos días, el marqués de Pidal ha publicado un interesante folleto con este título: *Las citas históricas del Sr. Castelar*. Es la derrota del catedrático y del diputado.

—Todo se necesita.

—Como que ya lo ves; los partidos en España solo viven combatiendo las cosas dignas de respeto; y pues que ya casi no hay poderes civiles ni políticos que destruya, una vez derribado el trono, atacan a la religión.

—¿Con qué derecho?

—Con el de la libre discusión. Fuertes con este derecho, hacen guerra a la Iglesia, a la moral católica, a Dios. Disputan también sobre abstracciones, porque es tanto lo que la revolución ha destruido, que ya es necesario escalar el cielo para seguir guerreando, o trasladar el campo de batalla a otras esferas ideales.

—Nunca conocimos tanta licencia.

—Jamás. Antes, aunque se invocara la libertad y hubiera amplitud en los reglamentos, nunca se permitía lo que ahora. Antes de la revolución de Setiembre, estábamos muy mal; pero desde esta fecha, no perseguir a la Iglesia, no blasfemar, no maldecir, no maltratar a los Santos, no rebelarse contra el cielo, no sería vivir la vida de la libertad.

—¿Con qué ese derecho de la libre discusión no tiene freno ni cortapisa?

—Nada. Aquí seguimos a la letra la máxima de

M. de Girardin: *¡Pensar lo que se quiere, decir lo que se piensa, y hacer lo que se puede.*

—Pues con ese derecho, yo espero que los hombres de la revolución se despedacen.

—Interiormente lo están, pero procuran componerse. En aquellos momentos críticos que tan frecuentes son en las Asambleas populares, no falta quien tome la palabra y pronuncie un discurso con miras muy conciliadoras. En Congreso o en banquetes se suelen pronunciar discursos del tenor siguiente:

«Señores: juntos estamos para trabajar por la libertad, que es nuestra divisa común. ¿Qué importa el campo de donde venga cada cual? No hagamos política retrospectiva; lo que al país interesa es saber que estamos unidos, y firmemente resueltos a no perdonar sacrificio hasta asegurar el bienestar y el engrandecimiento de la patria. (Bien, bien). Vosotros los que queréis la república, vosotros los que juzgáis que el pueblo no está suficientemente preparado para recibir esa forma de Gobierno, todos indistintamente, cualesquiera que sean vuestras opiniones que yo respeto el primero porque las emitís libremente; en uso de un derecho sagrado, aclamais como todos aclamamos los grandes principios de la revolución de Setiembre. (Bien, bravo). Libre es cada cual para pensar y obrar con arreglo a su conciencia: yo no exijo ni hay para qué exigir abdicaciones absurdas; pero los de la izquierda y los de la derecha pueden protegerse; todos los partidos necesitan este apoyo, y a veces se protegen tanto mejor, cuanto más se combaten militando en opuestos campos. Monárquicos y republicanos, todos somos amigos; todos vamos a un fin. Unión admirable y tanto más sólida, cuanto que tiene por base lo que hay de más respetable en el mundo, a saber, nuestros intereses, que son los intereses del país.» (Applaus prolongados).

—Pero hombre, ¿y la moral? ¿Te parece si ese discurso, muy semejante a otros que se han pronunciado, tiene señales de conformarse a los cánones de la moral?

—¡Cánones! ¡cánones! ¡Parecen muy aficionado a cosas de iglesia. ¡Si te oyera Aguirre!

—Diré regas, o leyes: es lo mismo.

—Pues no te angustias: otro día hablaremos de la moral revolucionaria.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que se trata de aumentar el cuerpo de agentes de orden público del gobierno de esta provincia teniendo en cuenta su escaso número para una población como esta capital, a fin de cubrir todas las atenciones del servicio público.

Un periódico avisa a las señoras caritativas que en la casa de socorros de la calle de Leganitos hacen falta trapos e hilas para la curación de heridos.

Ayer empezó a levantarse el tablado delante de la fachada principal del palacio del Congreso de diputados. En ese tablado se colocarán tres marquesinas para los convidados. En el centro, según el relato de un periódico, se fijará una plataforma más elevada, para la mesa de las Cortes y el Poder ejecutivo. Los pies derechos que rodeen el tablado se cubrirán de ramaje, banderolas y escudos de las provincias, incluyendo las de Alcoy, Béjar y el Perchel.

Los secretarios de la asamblea leerán la Constitución al hacerse la promulgación. La iluminación, por no haberse podido preparar aparatos de gas, se hará con faroles y vasos de colores. Los señores Sato y Santonja son los encargados de hacer los preparativos, por encargo de la comisión del gobierno interior.

Un periódico de Sevilla dice que un hermano del célebre bandido Pacheco ha formado una partida de 30 hombres, con los cuales anda merodeando por los alrededores de Lora del Río, en cuyo término se dice han cometido ya varios crímenes.

El lunes cayó en el término de Zamora un terrible pedrisco que causó estragos de gran consideración en los sembrados. Igual desgracia ha sufrido el domingo Castileón de la Plana.

La suscripción nacional para aliviar las desgracias causadas por las inundaciones, huracanes y terremotos de Filipinas y Puerto-Rico asciende

de, según lista que hoy publica la *Gaceta* como continuación de la comenzada en 17 de diciembre de 1867, a 256.946,964 ducados.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, San Francisco Caracciolo y Santa Saturnina.

SANTOS DE MAÑANA. San Bonifacio, Obispo, y San Sancho, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Viejas, donde se celebrará por la mañana al Sagrado Corazón de Jesús con Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y reserva. Continúan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará por la tarde en las Trinitarias D. Salustiano Molina; en San Marcos, D. Santiago García Álvarez, y en Santa Cruz, D. Castor Compañía.

Continúa la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia del Carmen Calzado, y predicará en la Misa mayor D. Gregorio Montes, y en los ejercicios de la tarde D. Jaime Cardona. En la iglesia de Monserrat principia la novena de San Antonio de Padua. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. José Pico, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios, siendo orador el Padre Cipriano Torrens.

En las iglesias parroquiales de San Justo y de San Luis principiarán también novenas al glorioso San Antonio de Padua: los ejercicios principiarán en ambas parroquias a las seis de la tarde, y en la primera predicará D. Casimiro Erreo, y en la segunda el Sr. Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, o la de las Nieves en Santa Cruz.

Se reza de San Fernando, rey de España, con rito doble de primera clase y color blanco.

COMUNICADO.

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 de Junio de 1869.—Muy señor mío y apreciable amigo: Como son nueve los meses que llevo de prision preventiva, no he vaciado en formar parte de la comisión de que doy a Vd. noticia en la adjunta, la cual, como suscriptor permanente de su ilustrado católico periódico, estimaré ver inserta en las columnas del mismo, a cuyo favor le quedará agradecido su afectísimo amigo, seguro servidor y correccionario Q. B. S. M.

JOAQUÍN M. JIMÉNEZ.

Esta tarde hemos sido favorecidos por la visita de los Excmos. señores ministros de Gracia y Justicia y gobernador civil, quienes después de recorrer y examinar detenidamente los diversos departamentos de este Panteón de la desgracia, en donde gimen hoy mil cien víctimas de la inhumana prisión preventiva, nos concedió a los presos del departamento de primera clase una audiencia que hubimos de solicitar, y en la que elevamos a su consideración gran número de casos prácticos que evidencian elocuentemente los orrores efectos de dicha prisión; no siendo lo menos digno de notarse, que según nuestra estadística criminal, ascende a un 85 o 90 por 100 los que después de haber sufrido los rigores de aquella medida, son absolvidos libremente o de la instancia, como en justicia es de esperar que conmigo suceda en la próxima semana.

Al encausar con toda nuestra alma nuestro deseo de ser incluidos en el inulto que trata de otorgarse con motivo de la promulgación del nuevo Código fundamental, tuvimos el placer de oír de los labios del señor ministro, frases que nos hacen concebir las más halagüeñas y justas esperanzas en favor de tantos desgraciados como sufren las consecuencias y efectos de la prisión preventiva.—Moya.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1869.

Con 30,000 escudos.....	5531
Con 40,000 id.....	2866
Con 15,000 id.....	6029
Con 5,000 id.....	3344
Con 1,000 escudos.....	
502	900
2330	2594
3010	3669

3826 6131 6360 6392 6559 6739
7061 7385 7564 7853 8083

Con 100 escudos.

3	16	24	27	56	73
84	86				
147	159	164	209	230	253
261	284	286	288	295	307
359	378	380	384	417	463
480	487	413	526	543	633
656	731	749	755	786	831
871	891	942	946	948	974
984					

1007	1010	1085	1089	1140	1141
1170	1207	1224	1233	1261	1265
1287	1292	1280	1309	1322	1359
1368	1379	1406	1469	1475	1519
1522	1541	1563	1573	1597	1621
1659	1663	1686	1729	1751	1783
1796	1813	1858	1864	1891	1896
1902	1939	1942	1943	1958	1969
1981					

2039	2074	2111	2149	2122	2138
2161	2219	2233	2256	2268	2277
2280	2282	2301	2313	2325	2339
2364	2377	2391	2392	2418	2422
2444	2452	2475	2515	2520	2526
2538	2542	2555	2575	2518	2570
2710	2726	2739	2752	2758	2765
2783	2785	2808	2816	2847	2871
2877	2880	2905	2922	2945	2964
2966					

3003	3005	3008	3032	3060	3062
3080	3145	3208	3213	3249	3259
3356	3378	3380	3395	3397	3359
3362	3364	3369	3387	3396	3407
3442	3476	3525	3531	3550	3559
3584	3657	3659	3663	3672	3709
3731	3738	3754	3772	3791	3806
3813	3838	3862	3918	3926	3943
3956	3958	3960			

4091	4127	4129	4139	4152	4153
4159	4162	4169	4187	4220	4257
4271	4278	4292	4299	4300	4304
4312	4319	4346	4354	4355	4358
4360	4369	4370	4380	4381	4389
4394	4416	4419	4461	4471	4514
4544	4551	4577	4581	4592	4625
4661	4676	4677	4678	4691	4701
4703	4705	4720	4724	4738	4779
4832	4889	4907	4919	4964	4967

5007	5010	5014	5041	5042	5062
5068	5090	5121	5146	5152	5156
5176	5207	5260	5285	5308	5366
5373	5393	5463	5499	5577	5630
5645	5673	5680	5688	5694	5694
5700	5734	5862	5868	5828	5832
5870	5889	5955	5963	5966	5978
5980	5995				

6007	6009	6090	6093	6145	6198
6205	6234	6251	6261	6268	6271
6275	6294	6303	6313	6323	6329
6389	6413	6432	6477	6509	6546
6578	6634	6670	6704	6710	6726
6728	6735	6785	6793	6804	6819
6830	6894	6897	6907	6961	6963

7009	7062	7074	7122	7138	7186
7237	7260	7304	7328	7334	7348
7353	7387	7418	7441	7459	7471
7489	7537	7546	7579	7581	7615
7643	7710	7719	7763	7783	7810
7815	7833	7860	7883	7886	7908
7939					

8013	8021	8021	8027	8060	8100
8101	8102	8111	8142	8143	8171
8174	8198	8206	8207	8215	8220
8236	8250	8302	8315	8346	8365
8366	8367	8392	8417	8420	8471
8475	8505	8526	8538	8562	8574
8631	8635	8646	8655	8727	8741
8792	8793	8796	8801	8831	8850
8854	8859	8861	8886	8908	8909
8917	8919	8934	8966	8970	8971
8999					

9012	9037	9060	9117	9158	9175
9176	9204	9242	9276	9291	9326
9381	9400	9410	9411	9458	9462
9498	9537	9541	9578	9586	9628
9686	9755	9762	9806	9829	9845
9886	9906	9921	9935	9974	9983

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 14 de Junio de 1869, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 20,000, a 20 escudos, divididos en decimos, a dos escudos cada uno. Los tres premios mayores serán: el primero de 60,000 escudos, el segundo de 20,000 y el tercero de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto—24 grandes peñones para cortes de vestido tamaño natural.—Varas tapicerías colores, pecto Berlin